

Panor. indiciis Aphon si Regis
 Rey don Alonso de Napoles dezia, que tenia tantos desvelos la corona, que era mejor la vida de los asnos que la de los Reyes: con tanta exageracion explicaua este sabio Rey su sentimiento.

Allegase à todo esto la razõ general, porque ni en los gustos, ni en las riquezas, ni en las honras, ni en todo junto, puede estar la bienaventurança: porque en ninguna dellas, ni en todas, està la suficiencia de todos los bienes, ni la de vn genero de bienes. Las honras, y deleites han menester las riquezas, las riquezas han menester los gustos, para dar algũ contento. Fuera de que ni las riquezas satisfacen por riquezas, ni los gustos valen por gustos ni las honras se contentan consigo mismas, sin llenar el coraçon humano. Y la bienaventurança esto ha de tener, quitar todo otro deseo. Pues q̄ auarieto se hartò de tener. Que hombre delicioso de gustos? Que ambicioso de hõras? quiẽ hallò lo que pensò en estas cosas, sino mucho inferior satisfacion de su deseo, y pensamiento? Fuera desto, à la bienaventurança, ha de acompañar rectitud de la voluntad, à la qual ayudan poco todas estas cosas, antes pueden dañar mucho. Las riquezas suelen estragar tanto la voluntad, y deprauarla de manera, q̄ dixo

el Hijo de Dios, que era tan imposible entrar vn rico en el cielo, como vn camello por el ojo de vna aguja. El deleite emponçoña al coraçon: por lo qual dize san Cipriano: *Quãdo le beuieres la perdicion que tragaste se enfiurecerà.* Las hõras corrompen las buenas costumbres, mudãdo las en otras. A proposito desto es lo q̄ cuenta Carlos de Abram, de vn estudiante, que lleuaua muy mal el desagrado de que tenian muchos condiscipulos suyos, que auian subido a grandes Dignidades, y Obispados, para con su Maestro, no acordandose mas del, teniendo necesidad, y pudiendo ellos remediarla facilmente, con darle algun beneficio. No hablaua de cosa mas que desto, y abominaua de tan malos respetos. Succedio despues, que este tal viniessse à ser grande Prelado; pero tan otro del que antes era, que de alli adelante jamas se acordò de su Maestro, hasta que el mismo Maestro, viendo lo que passaua, y na vez que auia de entrar en la ciudad su discipulo, se puso al encuentro con muchas hachas que le alubrauan: preguntado, porque hazia aquello? Respondio: Para que me conozcais, y veais q̄ vine vuestro Maestro: porque con la nueva Dinidad, deneis de auer cegado para la

la razon. Tan estrañas mudanças, y transformaciones de costumbres, hazen las honras, torciendo, y depraüando las voluntades. Al fin, las virtudes, q̄ son verdaderos bienes, peligran en estas cosas, que es señal que son falsos bienes. Y assi san Bernardo dize: *Huid de en medio de Babilonia buid, y saluaad vuestras animas. La castidad peligran en los regalos; la humildad en las riquezas; la piedad en los negocios; la verdad en las palabras demasiadas; la caridad en este mal mundo.* Demas desto, á la bienaventurança pertenece la seguridad, y duracion, no dependiendo de cosa que la pueda quitar contra la voluntad de quien la posee. Muy lexos estan desta firmeza todos los bienes del mundo, y á los gustos puede quitarla enfermedad, á las riquezas el ladrõ, á la honra qualquiera. En tan grande inconstancia no puede auer el bien de la seguridad, y por consiguiente de la bienaventurança. Por esta misma causa no puede cõsistir la bienaventurança en la salud, y buena disposicion del cuerpo, ni en criatura alguna de la naturaleza, ni bien deste mundo: porque todo èl no satisface al apetito humano, y todo es inconstante, y mudable, y pervertido. No se como ay hombre q̄ le estime, con perdida de lo

eterno, y menoscabo de la Gracia. Marauillado desto san Agustin dize: *El mundo se passa, y su concupiscencia tambien. In epist. Ioan. que es lo que quieres? Por ventura amar las cosas temporales, y passar tu con el mismo tiempo, ò quieres amar à Christo, y viuir eternamente?*

§. II.

DE todo lo dicho se concluye, que solo en Dios està el objeto, y blanco de la verdadera bienaventurança: porq̄ èl solo puedellenar nuestros deseos, y nada menos que Dios. Y assi dize san Bernardo: *El animo auariento del hombre solo se puede ocupar cõ las criaturas, baxarse no puede, y assi todo lo que es menos que Dios, no llenarà al alma capaz de Dios.* Està nuestro coraçon inquieto, segun habla san Agustin, asta que descansa en Dios; con Dios solo se satisface, en Dios tiene todas las cosas. *Dios (dize este gran Doctor) es todo para ti; si tienes hambre, te es pan; si tienes sed, te es agua; si estas en tinieblas, te es luz; si estas desnudo, te es vestido de inmortalidad.* Y en otra parte cõcluye: *Que cosa ay mejor que este bien? Ju. Ioã. Que cosa mas dichosa que esta de spir. dicha, viuir para Dios, viuir de Dios?* En Dios està la bienaventurança verdadera, assi desta

de esta vida, como de la venidera, que sin Gracia no se puede poseer. La Gracia es el vinculo de la bienaventurança, porque dà derecho para poseer à Dios en la gloria, y en esta vida trae el mismo Dios al alma, para que la posea, y llene de todo bien. Demanera, que hablando en todo rigor de la bienaventurança desta vida, la Gracia la trae consigo: porque fuera de traer todos los bienes, de la manera que dezimos en el capitulo passado, trae al alma al que es todo bien, trae al mismo Dios: porque el Espiritu Santo habita en el justo, y todas las tres Personas Diuinas vienen à él, y hazen en él mansion, y morada, lo qual es vna inexplicable grãdeza, y felicidad, y el sumo estado à que en esta vida se puede llegar: y assi es la vltima dicha que puede esperar quiẽ viue en carne mortal: porque se llega à la possession de Dios por la essencia de la Gracia, y tambien à poseerle por afecto: de lo qual tambien es causa la Gracia. La qual trae consigo la caridad, ô es la misma caridad para que amemos à Dios por si mismo, y en si mismo. Y esta es la accion en que consiste la bienaventurança practica desta vida: porque por medio del amor se posee Dios, como es en si, mas que por medio de la

contemplacion. Y assi en todo rigor, como dizen grauissimos Teologos, la bienaventurança desta vida consiste en la caridad. La causa es, porque la vltima felicidad desta vida, ha de ser la accion que mas proxima, y inmediateamente se llega à vno à la vltima felicidad absoluta de la vida futura. Pues esto haze la caridad: y assi, la caridad que viene con la Gracia, es la dicha, y bienaventurança desta vida mortal: de fuerte, que aunque la bienaventurança de la otra vida, sea la vision clara de Dios, que està en el entendimiento, y es accion fuya, ayudado del lumbr de gloria; pero la bienaventurança desta vida, no es accion del entendimiento, sino de la voluntad. No es la contemplacion especulatiua, y sublime, sino el amor tierno con Dios: porque no es la cõtemplacion la accion que inmediateamente lleva à la bienaventurança eterna, sino el amor de Dios: porque la cõtẽplacion puede estar sin Gracia, y assi sin derecho à la gloria, y la caridad no esta sin Gracia, ni sin derecho à la gloria. Fuera desto, ninguna contemplacion desta vida llega à conocer à Dios como en si; pero el amor desta vida llega à amar à Dios como es en si, y por si mismo: y assi en esta vida es el mas perfeto modo de

poseer à Dios por amor, y quanto à esto, del mismo modo le amo aquí, que en el cielo le amara vn alma santa. De manera, que quando vnose parte desta vida, y entra en el cielo, es necesario que se varie el conocimiento de Dios, y q̄ de oscuro passe à euidente, y claro; pero el amor no es necesario se mude: porque vn mismo acto de amor puede ser el desta vida, y el de la otra: vno, y otro ama à Dios por si mismo, y en si mismo, y assí, en la Gracia, y caridad, que viene con la Gracia misma, consiste la bienaventurança desta vida: porque es la mas inmediata possessión que en ella podemos tener de Dios. Allegase à esto, que en solo la Gracia, y caridad, se hallaran las propiedades de la bienaventurança, de seguridad, y rectitud de la voluntad, y suficiencia. En ellas solo ay seguridad, en quãto contra nuestra volũtad nadie nos la puede quitar: ay en ellas solamente la rectitud de la voluntad: ay en ellas la suficiencia que puede auer en esta vida: porque aunque falte todo, si no falta la Gracia, y caridad, no nos falta nada: y si ellas faltan, aunque tengamos todo, nos falta todo. En ellas poseemos à Dios, q̄ es todo bien, y suma de todos los bienes: y assí, con él solo nos podemos tener por bienaventurados.

Esta consideracion ha de ayudarnos à desear mas la Gracia, pues con ella nos vienen dos bienaventuranças, vna desta vida temporal, y otra de la eterna en el cielo: despreciando por ella todo lo que el mundo miserable tiene por bien, y no es sino vn tan gran mal, q̄ por no conocido es malissimo. Con lo qual, andando los hombres tras la bienaventurança, q̄ no lo es, se hazen ellos malaventurados; y ocupados en adquirir, ò conseruar sus bienes perecederos, y falsos, perecen ellos verdaderamente. Vergüenza es de muchos Christianos, que tomassen en esto mejor consejo los Gentiles. Reprehendiendo à Aristipo el descuido que tenia de su hacienda, le dixeron: Mira que por tu culpa se pierde tu heredad. Él respondió cuerdatamente: Mas vale que mi heredad se pierda por mi, que no que yo me pierda por mi heredad. Pierdanse todos los bienes de la tierra, porque no se pierda la bienaventurança de la tierra y cielo, y no se pierda Christiano.

✠✠✠✠✠✠

✠✠✠✠✠✠

✠✠

CAP. VIII.

*Como estar sin Gracia
es la suma miseria
del hombre.*

§. I.

NO SOLO tenemos por la Gracia las dos bienaventuranzas desta vida, y la otra: pero su priuacion es toda la desdicha, y miseria, y mala ventura del mundo, assi de la vida presente, como de la venidera. Tal bien es, que no solo está en ella todo bien; pero en su ausencia consiste todo mal. Forçosamente se deue buscar aquel bien, sin el qual forçosamente nos ha de ir mal, pues sin la Gracia no puede ir bien à alguno, y no puede dexar de ir à todos mal. Presente la Gracia en nuestra alma, trae todo el bien que se puede desear, y ausente dexa todo el mal que se deue aborrecer, no ay medio en esto, fuerça es buscar la Gracia si queremos bien, y fuerça es tenerla si aborrecemos el mal; no vale que se contente vno de no tenerla, con solo estar sin los bienes que causa; no puede parar así: porque si no tiene la Gracia, ha de carècer

de sus bienes, y fuera dello ha de llenarse de males: desuerte, que es inestimable por estos dos caminos: porq̄ dà bienes inestimables, y quita incõparables males; porque como no se pierde, sino por el pecado, to lo quanto es bien tener la Gracia, viene à ser mal perderla: y assi como estar en Gracia es la suma dignidad, y dicha, assi carecer della es la suma ignominia, y malaventura. Recorramos las principales excelencias, y grandezas de la Gracia, cotejandolas con las condiciones del pecado, y hallaremos, que quãto en lo vno huuo de sumo y grande, ay en lo otro de abatido y vil: quanto en la Gracia ay de bueno, tanto está en el pecado de malo. Con esto crecerà la estimaciõ de la Gracia, puesta à vista de la ignominia del pecado: porq̄ el color blanco nõca sobrefale mas, que quando se cõpara con lo negro. Seruirà esto juntamente para engendrar igual aborrecimiento del pecado mortal, que desseo de la Gracia de Dios, y vno, y otro deue ser en sumo grado.

La Gracia, como hemos dicho, es vn ser sobrenatural, y lleno, perfeto, y diuino, q̄ leuanta al hombre sobre toda la naturaleza. Todo lo contrario es el pecado, pues es vna cofatan vil, y horrenda, y baxa, que es contra la naturaleza. y

abate al q̄ le tiene debaxo de toda la naturaleza, y se deshaze, y buelue peor que la nada, y reduce à vn no fer sobre todo no fer. Esta es la causa que

Psal. 1. David dixo del malo, que era como el poluo que se lleua el viento, y que el hombre por el pecado quedò igualado à los jumentos, y hecho u semejante: porque por la culpa se haze peor, y mas vil que las mismas bestias, hundiendo su naturaleza racional, y capaz de Dios, en vn abismo de miseria, y afrenta, y maldad. Y assi no pocas vezes se llaman en la sagrada Escritura los pecadores, no con nombres humanos, sino cõ los nombres de las mas horribles, y fieras bestias que

Matb. 10 & 7. Christo nuestro Redentor les llamò lobos, perros, y lechones. *Isai. 43.* dragones, y a *Eze. 3.* uestruces. *Ezequiel,* escorpio. *Mat. 2.* nes El Bautista, viuoras. *Da. Ps. 31.* vid, cauallos, mulos, toros furiosos, aspides, y basiliscos. *Sa. Iob. 4.* lomom, raposas. En Iob se dicen tigres: por lo qual dixo aquel gran Teologo, y Filosofo

Lib. 4. Seuerino Boécio: *Todo lo que de conf. falta, y se aparta de lo bueno, pro. 3.* cessa de ser, de tal manera q̄ relos malos dexan de ser lo que eran. *El auer sido hombres, lo muestra la figura humana que retienē, por lo qual cõuertidos en malicia, perdieron tambié la naturaleza de bõbres: porque assi como solo la virtud, y*

bondad, promueue à que sean mas que hombres: assi es necesario, que aquellos que la maldad abatto, y derribò de su cõdicion, les hunda debaxo de la naturaleza, y merito de hombres. Assi acontece, que al que vès transformado con sus vicios, que no puedas pensar que es hombre. Al ladrõ violentador, que arde en deseo de bienes ajenos, dile lobo. Al feroz y inquieto, q̄ exercita en riñas, y contiendas su lengua compárale al perro. El traidor, que se bue'ga con secretos engaños, se iguala à las vnipejas. El que brama precipitado de ira, cree que tiene el alma de leon. El medroso, y fugitivo, que teme lo que no ha de temer, es semejante à los ciervos. El pereçoso y torpe, viue la vida de asno. El liuiano, y inconstante que muda sus propósitos, no se diferencia de las aues. El que arde en luxuria, y abominables inmundicias, està preso con el deleite de vn asqueroso lechõ: y assi viene à ser, que el que dexando la virtud, dexare de ser hombre, como no puede subir à estado diuino, se conuierte en bestia. Todo esto es deste gran Doctor. *Isai. 11:* aun abate mas à los pecadores, y califica por peores que los asnos.

Y no solo se enuilecen, y oprimen los malos à ser como las bestias, sino como las naturalezas mas viles, y infensas;

Ms. 11 y vanas : y así se llamã cañas,
Malsc. y pajuelas, y poluito, disminu-
 yendose desta manera lo vilif-
 4. *Psal. 1.* fimo que es vn pecado. Al fin
 para acabar de significar, quã-
 to abate la culpa mortal, no
 solo debaxo de las naturale-
 zas mas abatidas del mundo,
 sino debaxo de toda la natura-
 leza, se llama el pecado nada.
 Estas son las queexas que el Se-
 ñor dà por el Profeta Amòs,
 de losque se deleitan en su pe-
 cado, diziendo: *Los que os ale-
 grais en la nada.* Y por Isaías
 dice: *Los que confian en la na-
 da.* San Agustín, considerãdo
 lo que dize san Juan, que por
 el Verbo Eterno fuerõ hechas
 todas las cosas, y que sin èl fue
 hecho nada, entiende por el
 nada el pecado, y así dize: *El
 1. in* *peccato no fue hecho por el Ver-*
bo, y cosa man festa es, que el
peccato es nada, y los hombres
quando pecan se bazen nada.
 San Bernardo, hablando cõ el
 alma q̄ peca, dize: *Tu misma*
te has reduzido à ser nada, y
eres reputada por la nada y la
vanidad. Desuerte, q̄ así co-
 mo la Gracia dà vn ser lleno,
 nobilíssimo, y sobre toda la na-
 turaleza: así el pecado extin-
 gue, oprime, y enuilece, y re-
 duze al hombre à vn ser infe-
 rior à la naturaleza, no solo
 debaxo de la racional, sino de
 la bruta, y sensual, y elemētal.
 Llega à deshazerle, y hundir-
le debaxo de todo ser natural,

hasta la misma nada. Porque si
 bien la sustancia humana real-
 mente se queda en el pecador;
 pero en la estimacion queda
 vno por el pecado mas vil, y
 despreciado, y horrendo que
 las viuoras, y los escorpiones,
 y basiliscos, y q̄ la paja, y pol-
 uo que se llena el viento; que-
 da, no solo como si fuera la mas
 fiera, y horrible cosa, y baxo
 ser del mūdo; pero debaxo de
 todo ser, como la misma nada.
 Pero poco es igualar al pecca-
 dor cõ la nada, pues es sin du-
 da peor: y así dixo el Salua-
 dor del mundo, que mejor le
 fuera al q̄ se entregò à la muer-
 te, no auer nacido: por q̄ mejor
 fuera auer sido vno aniquila-
 do, que auer cometido vn pe-
 cado. Elto mism, significò en
 la parabola de la Higuera in-
 fructuosa, q̄ dize mandò cor-
 tar su dueño, por ser mejor q̄
 no fuesse. que estar de aquella
 manera: mejor fuera no ser el
 pecador, que estar en pecado:
 porque si se juzgò por mejor,
 no ser la Higuera, que ser sin
 prouecho, quãto peor serà ser
 con tanto daño, y deformidad;
 peor es que el mismo no ser.
 Tan mal se puede tener vna
 cosa, que se juzgue por peor q̄
 el mismo no ser. Pues como no
 sea possible peor ser, que el
 del pecado, peor es cometer
 vn pecado, que ser despedaçado,
 y hundido, y aniquilado.

Tanto peor es el pecado q̄
 D d 3 la

la nada, quanto es mejor ser que el no ser; porque quanto es bueno ser en la naturaleza, tanto es malo ser contra la misma naturaleza. Y assi como a vn cōtrario le fuera mejor no ser su enemigo, q̄ tener enemigo; assi tambien a la naturaleza, mejor la estuiera estar aniquilado el pecador su cōtrario. El pecado es opuesto, y desconforme a la naturaleza y razón, lo qual es cosa tã horrible, que mejor fuera no ser que pecar. Estan contraria la culpa a la naturaleza, que quanto es de su parte la disoluiera toda, y esto no por vn camino solo: y assi de muchas maneras es peor el pecado, q̄ la misma nada. Puedense distinguir en el pecado mortales malicias, segun doctrina de santo Tomas: la vna en quãto es cosa dissonãte, y contraria a la naturaleza racional, a la qual deshonoray enuilece: la otra es, en quanto ofende y desprecia a Dios, Autor de toda la naturaleza. Por lo primero tira el pecado a desconcertar, y deshazer la mas noble naturaleza del mūdo, que es la racional: y por cōsiguiẽte, todo el resto de la naturaleza que se criò para el hombre: y assi, quitãdo de en medio su fin a toda ella, quanto es de su parte la quitara: y la hazerã notable injuria, que si las demas naturalezas fueran ca-

paces de sentir esto, se leuantarã contra el pecador, como contra traidor, y fementido a toda la naturaleza, para despedaçarle, y hundirle. Por lo segundo, aun es mas cōtrario, y opuesto el pecado a toda la naturaleza: porque, como nota san Bernardo, tira el pecado a matar, y destruir, y aniquilar a Dios, quanto es de su parte: y assi, Christo nuestro Redentor, que quiso satisfacer por los pecados, quiso hazerlo muriẽdo: porque como el pecador, quanto es de su parte, es homicida de Dios, y tira a quitar la diuinidad del mundo, y matar a Dios quitandole la vida y ser, conuino que se satisfaziessse por el perdiẽdo la vida quien era Dios, siendo proporcionada la satisfacion a la ofensa. Pues como dependa de Dios essencialmente la naturaleza, por ser Autor della, y Conseruador, y vltimo fin, destruido Dios, quedara ella destruida; y todo lo que se opone a ser de Dios, se opone a la naturaleza, por estos tres titulos de ser Dios Criador, Conseruador, y fin de todas las cosas. Y assi, el pecado que es contra Dios, y tira quanto es de suyo a deshazer a Dios, haze lo mismo contra toda la naturaleza, q̄ sin su vltimo fin no fuera, y sin su Artifice no empezara, y sin su Cōseruador no durara;

1. 2. q.
71. art.
6. ad v.
rim. V.
Cait tã
ib̄ ibi,
C. Les
sium, lib.
12. de
perfes.
diui. 6.
26.

tara : y assi, es el pecador tres veces contrario, y traidor, y como homicida de Dios, y de toda la naturaleza, a quien agraua enormemēte. Fuera de q̄ el pecado es tã graue ofensa del fumo bien, que merecia por él vn hombre que peca, que Dios aniquilasse toda la naturaleza que hizo por su causa. De tantas maneras es el pecado injurioso, y contrario a toda la naturaleza : y si las piedras, y los elementos, tuuieran conocimiento dello, se leuantaran a hundir, y deshazer en mil muertes a qualquiera q̄ peca. Pues si al passo de la oposicion, y contrariedad a la naturaleza, es la vileza y maldad del pecado, por donde viene a ser peor que la nada: donde ay tan notable contrariedad, y de tantas maneras, qual será su baxeza, y torpeza? No es creible este abatimēto, y horribilidad, y vileza del pecador, debaxo de quãtas cosas ay criadas, y por criar. Y assi, puesta en vna balança la vida, y ser de toda la naturaleza; y en otra cometer vn pecado, deue escoger el Christiano no hazer vn pecado, au n̄ se hūda, y perezca, y aniquile todo el mundo. Tan notable agrauio es aun a la misma naturaleza vn solo pecado, pues si ella tuuiera discurso, antes quisiera ser aniquilada, que **ser en vna de sus sustancias vn**

pecado con quē se ofende su Criador. O locura de los hombres, que por cosas viles se hagan ellos vilissimos sobre toda vileza! y por no perder vn gusto, ellos se pierden, y quieren perder todo! Puedese echaz de ver este excesso de vileza, y daño del pecado sobre todas las cosas del mundo, en que el demonio, por el odio que nos tiene, nos daría todo el mundo, como se le ofreció a Christo, por solo que pecaramos vna vez: pues que quiere dezir, que no por todo el mundo, sino por las cosas más infames, y pequeñas del mundo, pequen los hombres? Confusion es, que se estimen menos q̄ el demonio los estima y hagã juicio inferior de si, que el demonio haze. Locura es que por lo que es nada, se hagan ellos peores mucho q̄ la nada y se pongan debaxo de todo ser y naturaleza.

§. II.

DEMAS desto, assi como la Gracia no solo ensalça al hōbre sobre todo ser de la naturaleza, sublimandole sobre las criaturas todas, sino que tambien le dà vn ser diuino, y pone en vn ordē cō Dios; a esse modo el pecado no solo abate, y precipita, y enuie al pecador debaxo de todas las criaturas, y ser de la naturaleza;

pero le pone en vn orden con el demonio, y dà vn ser diabolico. Por esso dixo Christo à sus discipulos, entre los quales estava Iudas: Vno de vosotros es diablo porque por ù pecado se hizo igual al demonio, conforme à lo qual dize san Chrysostomo, que el pecado haze demonios no en sustancia, sino en la volùtad. El mismo Santo dize, que el pecado es vn demonio voluntario; y assi como por la Gracia entra el Espiritu bueno en el alma, assi por el pecado entra el demonio en ella. Por lo qual dixo san Macario, q̄ por el pecado se viste el demonio del alma, y de toda su sustancia. Por lo mismo escriue el Evangelista, q̄ Christo echò de aquella muger que perdonò, siete demonios: porque aunque no los tenia en el cuerpo, tenialos en el alma, donde por sus pecados auian tomado possessiõ. Y assi como el q̄ està en Gracia es habitaciõ de Dios, y hazen con èl compaña las personas de la Santissima Trinidad, que vienen à èl, y moran dentro del, assi tambien vienẽ à habitar en el pecador los demonios, y hazen con èl compaña, como nos declaró el Salvador del mundo, quando dixo, que boluio el demonio al hombre pecador, à entrar en el como en su casa propia, con otros siete malos espíritus, y

entrando habitaron alli. Por esso se llama el pecador, no solo diablo, ò endemoniado, sino infierno. San Iuan dize, que el infierno, y la muerte fuerõ echados en el estanque de fuego, esto es, como declaró algunos Interpretes, el pecador y su pecado: porque el pecado es la muerte del alma y muerte eterna, y el pecador es infierno: porq̄ como el infierno es la habitacion de los demonios, tambien habitã en el pecador. Y assi como habitando Dios en el alma por Gracia, es mouida à actos heroicos, y diuinos, por los siete dones del Espiritu Santo: assi, habitãdo el demonio por el pecado en vn hombre, le suele mouer con otros siete espíritus malos, à hechos horrèdos y diabolicos, que apenas parece los haze hombre, sino demonio. Esta es la causa, que se vean en algunas gente cosas increíbles de malas, y malditas: porque son instigados del espiritu malo, que en ellos tiene possessiõ. Y peor pone el demonio al alma que posee que al cuerpo q̄ ocupa. Tambien como los que estãn en Gracia se hazen hijos de Dios, de la misma manera los que caen en pecado, se hazen hijos del diablo. Por lo qual dixo el Salvador: Vosotros sois de padre diablo. Y san Gregorio Niseno, considerando el principio de la oracion del

Matt.

12.

*Lib. de
beatit.*

Padre nuestro, que empieça: Padre nuestro que estás en los cielos, dize, q̄ con mucha aduertencia se añadió aquella palabra, que estás en los cielos; para que quando dixesse esta oración el pecador, se declarasse con que padre hablaua: porque si dixera, padre solamente, y no añadiera, que estás en los cielos, entendiera el demonio, que le llamaua à él, como padre suyo por su pecado, y malas costumbres, y acudiria à la voz de su hijo. Cosas son todas estas para hazer tēblar, y estremecerse de pēsarlas. **Que** pueda el Christiano sufrir vn demonio en el alma! Mas le valiera tener todo el infierno en el cuerpo. **Que** pueda sufrir, que se llame Lucifer su padre, que habite en su corazón Satanas, q̄ sea morada de demonios! Vna culebra que se entrara en el cuerpo, le diera congoxas de muerte: y que cō serpiētes, y escorpiones infernales en el alma pueda comer, y dormir, y reir! Por ventura puede auer iuizio donde esto passa? **Que** atreuimiento es, q̄ pretendan grandezas los pecadores, estando iguales con los demonios? **Que** digo iguales? Peores son: porque por estar en pecado, no son superiores, y por la naturaleza son inferiores: y en el agradecimiento à Dios, por la sangre de Iesu Christo derramada, son mas

desconocidos: porque assi como la Gracia de los hombres tiene algo porque ser mas estimada, que la de los Angeles: assi el pecado de los hombres tiene mas porque ser detestado, y aborrecido: y el hombre que peca se puede tener por peor que el demonio. Assi dixo san Christofomo de vn peccador, que era mas diablo que el mismo diablo: porque el demonio pecó cōtra su Criador, mas el hombre peca contra su Criador, y Redentor. Nueuos infiernos se auian de hazer para vn Christiano que peca, despues de auer muerto Dios por que no pecasse. El demonio no pecó auiedo vsado Dios de misericordia con él alguna vez; el hōbre peca despues de auer sido perdonado muchas vezes. El demonio pecó vnavez; el hombre millones de vezes. El demonio pecó sin auer visto condenar à alguno; el hombre peca sabiendo que tantos se han condenado. El demonio pecó de pensamiento; el hombre de pensamiento, palabra, y obra. Biē tiene el pecador por que humillarse, y tenerle por peor que su padre Satanas.

§. III.

SI no basta esto para conocer, quan vil ser, quan abominable, y quan infinitamente despreciable sea el pecador,

Tom. 3
in c. 9.
Ioann.
bo. 54.

conozcalo por el desprecio, q̄
 con el pecado se haze de Dios:
 porq̄ quanto desprecia â Dios
 por vna culpa, tanto se haze
 el culpado despreciable, exe-
 crable, y maldito: quãto quie-
 re quitar â Dios, tãto se quita
 â si, y se reduce â vn no ser so-
 bre todo no ser, â ser diabolico,
 y maldito, y cõtentible sobre
 todo menosprecio, y vileza:
 pues todo quanto desprecia â
 Dios le cae sobre la cabeça:
 porq̄ assi como por ser la Gra-
 cia diuina, y sobre la naturale-
 za, es inestimable su grãdeza:
 assi el pecado, por ser obra dia-
 bolica contra la naturaleza, y
 contra el mismo Autor de la
 naturaleza, es la cosa mas des-
 preciable q̄ puede ser, ô ima-
 ginarse. Veamos pues quanto
 desprecia el pecador â Dios,
 para q̄ por âi veamos, quanto
 es el mismo pecador desprecia-
 ble cõ infinito desprecio. Que
 mayor injuria puede ser, q̄ po-
 niendose delãte al Christiano,
 Dios cõ toda su infinitad, bõ-
 dad, magestad, hermosura, a-
 mor, y infinitas perfecciones,
 y con las obligaciones que te-
 nemos de seruirle, por sus inu-
 merables beneficios de la crea-
 cion, y redencion, y la sangre
 de Christo, derramada por no-
 sotros, ofreciendole al hõbre su
 amistad, y prometiendole el
 Reino de los cielos, y otros grã-
 des premios, si guardare su lei
justissima, y santissima: y por

otra parte ofreciendole el de-
 monio con sus engaños, y astu-
 cias, deseãdole beuer la sangre,
 y prometiendole cosas vilissi-
 mas, y vanas en esta vida, y a-
 parejandole para la otra eter-
 nos tormentos, y escarnios:
 puesta el alma en medio, de-
 termina boluer las espaldas â
 Dios, y no hazer caso de su
 Magestad, y beneficios: atrop-
 pellando con todos, tirandole
 â matar, y destruir al mismo
 Dios, quanto es de parte del
 pecado, tornando â crucificar
 a su vnigenito, acoccãdole, co-
 mo dize el Apostol, perdiend-
 do el cielo cõ todos sus bienes,
 y se buelue para el demonio, y
 haze su gusto, sin ganar nada,
 antes aujendo de padecer por
 ello eternos tormentos? Pues
 despreciar desta manera al vi-
 timo sin, y bien inconmutable,
 por vna criatura perecedera, y
 haziendo gusto â cosa tã mal-
 dita como el demonio, es vn ge-
 nero de idolatria horrẽdo, dã-
 do â la criatura el amor, y hõ-
 ra que se deue â Dios. A quiẽ
 no aflombra este desprecio de
 tan gran Señor? A los mismos
 cielos manda Dios, q̄ se espan-
 ten de caso tan atroz, diziẽdo
 por Jeremias *Esparãaos cielos* *Iere. 23*
de aquesto, y vuestras puertas
se raigan de espanto. Porq̄ ver-
 daderamente concurren en este
 caso circunstancias de vn in-
 tento, y estupẽdo menospre-
 cio. Lo primero, por ser el hõ-
 bre

bre en comparacion de Dios vna miserable criatura, lleno de miserias, y desdichas, flaco, y mortal, y falto de todo. Lo segundo, por ser Dios la suma Magestad, y autoridad, y omnipotencia. Por lo qual, assi por la vileza del hōbre, como por la grādeza de Dios, viene à ser este desprecio infinito: porque la injuria q̄ haze vno à otro, crece al passo q̄ es mas el injuriado, y q̄ es menos el injuriador. Vn bofeton tanto es mayor delito, quāto es mas señor quien le recibe, y hombre mas ordinario quien le dà: y assi mayor injuria será, si se diere à vn Cauallero, q̄ à vn labrador, y mayor à vn grāde, que à vn Cauallero: y mayor à vn Rey, que à vn Grande: al cōtrario, quando el injuriador es plebeyo, mas injuria haze que vn Cauallero, y vn Cauallero q̄ vn Grande, y vn Grāde q̄ vn Rey. Pues como se jūte en el pecado, ser el q̄ injuria cosa tan vil como el hombre: y el injuriado, lo sumo, y infinito que ay de Magestad, grādeza, bondad, y perfecció, viene à ser esta injuria enorme, y vn infinito desprecio. Por lo qual dixo santo Tomas, q̄ auia por este lado en el pecado mortal malicia infinita. Allegase à esto, q̄ este infinito desprecio de la Magestad infinita, no es como quiera, sino en cōtraposición del demonio, posponien-

do el hombre à su Criador, y anteponiēdole la cosa mas vil, y abatida del mundo, y su mismo contrario. Y en los desprecios, mas se suele sentir ser vno menospreciado en comparacion de otro menor, q̄ el agrauio, y desprecio absoluto: y en despreciar à Dios, dando gusto al demonio, no solo ay no hazer caso de Dios; pero es dar à entender, que es peor q̄ el demonio, y que mas vale Satanas, aunque dē eternos tormentos, que Dios, aunque dē premios eternos. O hombre que has pecado vna vez! Como no te mueres de verguença, y pena de oir esto? Como no rebientas de confusion, y dolor? ò malauēturado ò maldito, ò bestia, ò peñasco duro! Como no empieças à sentir lo que denes siēpre gemir, y llorar? Assombrate de tu maldad. En contraposición del demonio dexas à Dios, y por vn gusto momentaneo, y vilissimo: *Muchissimo abate à Dios (dize vn Doctor) quē al interes, ò al deleite, ò à vn triste dinero de Rogo de Rogo. llo ò à vna mugercilla, se atreue de anteponer à Dios. Si vre de anteponer à Dios, otro Dios igualmente hermoso, rico liberal, y santo. fuera nuestra locura menos; pero impiamente anteponemos al Criador cosas asquerosas, y villissimas, y tan pequeñas como las gotas del mar, las cosas criadas, y pereceder.*

cederas. Esta es vna locura clara: esta es vna impiedad manifesta: esta es la causa de todos los males. y el seminario de todas las desdichas. Añadese à todo lo dicho, que este desprecio de Dios contiene en si muchos desprecios, tantos quantos son los titulos, por losquales deue ser honrado, y seruido tan gran Señor. Lo primero, se desprecia Dios como vltimo fin, y objeto de nuestra bienaventurança, no estimando el hombre perder este bien eterno por el temporal, y con riesgo de males eternos. Lo segundo, se desprecia Dios como Criador nuestro, con todos los beneficios de la creacion, no dandole nada al pecador de frustrar à Dios el fin de toda la naturaleza, que fue para q̄ el hombre le siruiesse, y cõuirriendo las criaturas contra el Criador, abusando en sus diuinos beneficios. Pudiera ser mayor traicion, que si vn padre diessse à su hijo vna espada para defenderse de sus enemigos: mas el hijo en lugar de agradecerlo, matasse con ella à su padre? Esta traicion haze el pecador contra Dios, q̄ usando mal de las criaturas que criò para su bien, injuria con ellas mismas à Dios, y le quiere destruir, y acabar. Lo tercero, se desprecia Dios como supremo Legislador, y Señor del mundo, atropellando sus leyes por

cosas muy ligeras, y esto en su presencia, y à vista de sus ojos, sin respetar à su infinita autoridad. Lo quarto, se desprecia como Redentor, con todos los bienes de la sangre, y passiõ de IESVS, no dandosele à vno nada de que aya muerto por él vn Hijo de Dios, malbaratando toda su Passion, y dolores, y quãto hizo para que no pecaramos. Lo quinto, se desprecia Dios como juez, con toda su justicia, y penas con q̄ amenaza al pecador, haciendo vno q̄ peca poco caso de todo por satisfacer à su gusto. Lo sexto, se desprecia Dios como amigo, no cuidando de darle gusto, ni de estar en su Gracia; de modo, que el pecador, ni teme à Dios, ni le ama, q̄ es la mayor locura del mundo, no temer à vn Señor omnipotente, ni amar à vn bien sumo. Lo septimo, se desprecia à Dios como bueno, santo, y benigno, abusando de su misericordia, y paciencia. Y finalmente, se desprecian quantos atributos, y perfecciones tiene el ser diuino; pero todo este desprecio cae sobre el pecador: y como él injuria à Dios de tantas maneras, y infinitamente le desprecia, assi le haze à él su pecado infinitamẽte despreciable, y infame, y vil, y miserable.

§. IIII.

A ESTO se sigue, q̄ assi como la Gracia haze al hombre agradable à su Criador, assi el pecado le haze aborrecible. O santo Dios! Y quien pudiera declarar este odio, que tiene la suma bõdad à cosa tan mala? Quien pudiera explicar quan grande mal es ser aborrecido de tan buen Señor, y Padre? Por cierto, que aunque se juntaran en vno todos los entendimientos de las criaturas, y de todas las lenguas de Angeles, y hombres, se fabricara vna que valiera por todas, no se pudiera dar à entender la grandeza deste aborrecimiento. Estal el odio que Dios tiene al pecado, que despues de auer depositado tan soberanos dones, y priuilegiado con tan notables prerrogatiuas à su santissima Madre, si al cabo de la vida hallara en ella vn solo pecado mortal, bastara esso solo para condenarla à eternos tormentos. Y no es mucho que se hiziera esto en vna persona criada, pues en la persona del Hijo querido de Dios se castigò vn pecado ageno, que fue el de Adá, con tã atroces tormentos, y penosissima muerte. Desuerte, que el infinito amor q̄ tuuo Dios à su Hijo, no fue parte para disminuir el odio que tiene al pecado: y assi, por serle aborrecible la cul-

pa, hizo tan seuera justicia en cosa que le agradaua tãto. No sè con que cosa se puede mas declarar este odio entrañable de Dios à la culpa, pues se le sufrieron sus tiernas entrañas ver padecer; y espirar en vna Cruz afrentosa, à su bendito Hijo, por pecado ageno. Estremezcase el pecador; assombrese de auerse aborrecido de Dios con tal estremo. Y si à su propio Hijo tratò assi por el pecado de Adan, como castigaria à Adan, sino se huiera arrepentido? Por cierto, q̄ es tambien para hazer herizar el cabello el fuego del infierno, y los tormentos eternos q̄ le estauan aparejados, y aora los padecen los Angeles que pecaron, y padeceran los condenados. O culpa horrible, que merece pena tan estraña, y terrible! Como no repará en esto los hombres? Que estan horrenda malicia el pecado q̄ se comete en vn instante con vn mal pensamiento, q̄ no le agotará toda la eternidad de tormentos por siglos de los siglos. O pecador! Mira à lo q̄ obliga vn pecado à Dios: al mas notable, y lastimoso acto de justicia, y rigor que es posible; pues obliga à que vn amoroso padre haga tan horrenda justicia en sus propios hijos. Las historias que ay de algunos juezes rectissimos, que el zelo de su justicia les hizo pro-

nunciar sentencia de muerte contra sus propios hijos, derramando lagrimas padres, y hijos, son tan lastimosas, que aun despues de passados muchos años, hazē a los ausentes enternecerse quando las leen, y derramar lagrimas: pues quiē no se estremecera, de que se halle Dios obligado a condenar a tantas criaturas hijas suyas: Condenò a su Hijo natural por pecados ajenos, a muerte penosissima, y afrēto-
 fa, y ha condenado, y condena a innumerables que fueron sus hijos adoptiuos, y queridos. A todo esto le trae el odio justissimo, con que abomina, y aborrece vn pecado, pues antes quisiera perder sus criaturas, q̄ ver en ellas cosa a q̄ tanto odio tiene. Que concepto se puede hazer del odio que viene la suma benignidad a vna culpa, pues la castiga cō tal rigor, y por vna eternidad, y a criaturas tan excelentes como son los Angeles, Cherubines, y Serafines? Infinito es este odio de Dios, pues eternamēte ha de castigar al pecado que se comete en vn instante; esto no es por falta de bondad, y mansedumbre en Dios, sino por ser tan grāde su bondad, q̄ deue aborrecer con este estremo a la maldad, y ser la maldad de vn pecado mortal tan enorme, que aunque se cometa en vn momento, merecē ser

castigada por eternidades de tormentos. Y a quien no pas-
 maver, q̄ por el aborrecimiento q̄ tiene Dios a la culpa, por vna que hizo Adan, permita que perezcan tantos hombres, que nazcan todos con pecado original, que ayan todos de morir, que padezcan tantas calamidades, y misérias, que aya tantos pecados, que sean tantos los que se condenā, aun despues de auer satisfecho por el mundo Christo Iesus tan abundantemente, y tan penosamente, y que se apliquen a tan pocos con eficacia sus infinitos merecimientos? Horrible males el pecado, pues así le abomina el fumo bien, y le castiga tã seueramente. No es poca maldad, sino suma, la q̄ así enoja al que es sumamente bueno. Mire el pecador a que punto le trae su pecado a q̄ sea con tal estremo aborrecido de su Criador. Mire en que viene a parar el que por Gracia fue amigo de Dios, y enfalçado sobre todo el vniuerso de la naturaleza.

Vide Sathan. de timo re Dei. lib. 3. a c. 2.

Porque así como la Gracia por hazer al hombre agradable a Dios, le haze amigo suyo; así el pecado, por hazer al pecador aborrecido de Dios le haze su enemigo capital. Terrible caso, ser enemigo declarado del Señor omnipotente del mūdo! como podrá vno viuir? como no se muere el pe-

eador de temor y pena? como no se estremece desto? Enemistad de Dios, y del hombre, ha de llouer sobre el hombre. No es posible, ni imaginable mayor discordia, ni mas perjudicial: porque aquellas enemistades son mas terribles, que son entre los que deuijan estar mas vnidos, y auian de guardar vinculo mas estrecho. Las guerras ciuiles son mas penosas, y perjudiciales. La discordia entre los hermanos es mas terrible. El odio entre el marido y la muger es mas peligroso. La enemistad entre el padre y el hijo es mas escandalosa: porq̄ quanto deuen ser mas vnos, la enemistad que entre ellos huuiere, es mas discordia, y terrible, y dañosa. Pues si no ay cosa que deua ser mas para en vno, que el alma para con Dios, no puede dexar de ser la mas dañosa, y peligrosa, y congojosa del mudo, la enemistad de Dios para con el alma. Tambien quanto vno tiene mas depēdencia, y necesidad de otro, tanto mas dañosa es la enemistad. Como no teme esta enemistad de Dios el pecador, pues depende dēl esencialmente, y no puede sin su ayuda hazer cosa alguna? La discordia que ay entre los hombres, del cuerpo, y sus miembros, es mortal al cuerpo; y estar vno desunido de otro, causa dolor insufrible. Si yn hues-

so está quebrado, o desencaxado de su lugar, no se puede sufrir; que será estár el alma desvnida de su Criador, y apartada de su vltimo fin, y discorde de su Dios? porque así como no ay cosa que se aya criado para estar mas cōcorde, y vna con otra, que el alma fue hecha para Dios, y vnirse con él; así tambien no ay discordia, ni apartamiento mas horrible y dañoso, que quando el hombre está apartado de su Dios, y es su enemigo, y mas siendo aborrecido dēl con tan capital odio como hemos dicho.

§. V.

FVERA desto, así como la Gracia dà vna diuina hermosura al alma, q̄ admira a los Angeles, así el pecado causa en ella vna fealdad horrenda a los mismos demonios; y dexado aparte la hermosura sobrenatural de la Gracia que pierde vno por el pecado, no solo escurece la hermosura natural del alma, sino que la transforma en abominable, y fiera. Para lo qual se ha de suponer, que la hermosura natural del alma, es la mayor que ay en este mudo, antes es mayor que la de todo el mundo: y si este mundo es hermosissimo sobre manera; qual será vna alma sola? aun mirado lo natural que tiene, es mas bella y hermosa, que

que todo el vniuerso. Por lo
Medit. qual dixo san Bernardo: *Todo*
cap. 3. *este mundo no se puede estimar*
en comparacion del precio de
vn alma. Pues la fealdad del
 pecado es cosa tan estraña, que
 a criatura tã hermosa la buel-
 ue abominable, como lo dize
Ezech. el Profeta Ezequiel: *Hiziste*
16. *abominable tu hermosura.*
 Hermosissimo fue el primer
 Angel; pero con vn borron q̄
 cayò en èl de pecado, se tornò
 vn prodigio tan horrendo de
 fealdad, que nadie que le viera
 como es, pudiera dexar de mo-
 rir de horror y espãto. La cau-
 sa es; porque la hermosura cõ-
 siste en la proporcion de par-
 tes y la consonancia de las co-
 sas: y como no aya cosa mas
 dissonante en el mundo que el
 pecado, à la razon, ni mas des-
 proporcionada, que vna criatura
 racional apartarse de su
 vltimo fin, q̄ es Dios; la feal-
 dad que de aqui resulta es la
 mayor deformidad que ay, ni
 puede auer, aunq̄ se juntassen
 en vna todas las fealdades cor-
 porales, y espirituales possi-
 bles, y imaginables. De fuerte,
 que aunque por el pecado no
 se ofendiera Dios, ni le aborre-
 ciera tanto como le aborrece,
 y deue ser aborrecido, por ser
 injuria del sumo bien; fuera
 cosa horrible, y desagradable
 sobre todas las cosas en su di-
 uino acatamiẽto, y los Ange-
 les se taparan los ojos, por no

ver cosa tan abominable, y fe-
 ra: fuera de que el pecado des-
 compone las potencias del alma,
 que es otra notable fealdad: porque las desconcierta, y
 cõfunde torpissimamẽte, pre-
 dominando el cuerpo al alma,
 señoreandose de los sentidos
 sobre la razon, peruertiendo la
 volũtad al entendimiento, ha-
 ziendo vna confusion, y caos
 horrẽdo. Que deformidad fue-
 ra en vn hombre, si se descom-
 pusieran sus miembros, y fac-
 ciones de modo, que tuuiera
 los pies donde auian de estar
 los braços, y los ojos dõde auia
 de estar la boca, y la boca don-
 de auia de estar la nariz, y la
 nariz se pusiera en la frente, y
 la frente donde auia de estar la
 barba? Mayor fealdad es el
 desconcierto del alma: dema-
 nera, que se buelue mas fea, q̄
 antes era hermosa: porque as-
 si como vn rostro hermoso, si
 despuesle faltauo de los ojos,
 ò las narizes, ò la boca se le
 tuerce en vn carrillo, viene à
 ser mas feo q̄ antes era hermo-
 so: assi tambien desconcerta-
 das las potencias, y peruertidos
 los afectos del alma, viene
 à estar mas abominable q̄ an-
 tes era hermosa. Pues si la her-
 mosura natural del alma, era
 mayor que la de todo el resto
 del mũdo, la fealdad suya viene
 à ser incõpatable; pero alle-
 gandose à esto, que el pecado
 quita la hermosura sobrenatural,

ral, que aña de la fealdad, y dissonancia, y desproporcion que tiene con la razon, y cō Dios, no puede alcançar el entendimiento la fealdad, y monstruosidad, q̄ es vna culpa en el alma. No ay duda, sino que si se viera el pecador, se quedara muerto de esp̄ato, y assombro: porque si vna Reina, auiedo sido muy hermosa, mirandose en la vejez â vn espejo, le dio tanto espanto verse desfigurada, q̄ murio de pena; q̄ assombro causaria â vn alma, q̄ antes estuuo con la hermosura de la Gracia, verse ya sin ella, y cō la fealdad de la culpa? Aumentase esta deformidad del pecador, con q̄ no solo se turba, y desconcierta todo lo hermoso de su alma, sino que se le aña den los habitos viciosos, y inclinaciones de las bestias, q̄ es otra monstruosidad nueva: porq̄ si fuera horrible deformidad, despues de auerse confundido, y desbararado â vno los miembros humanos, que le naciesse de mas â mas vn pie de Buey, vna mano de Leon, vna trōpa de Elefante, vn pico de Aguila, vnas crines de Cauallo: mucho mayor fealdad serà la del animo, que despues de desconcertado en sus afectos, y potencias, tenga las inclinaciones de las bestias, la soberuia del Leon, la luxuria del Cauallo, la atrocidad del Aguila, la vengança del Ele-

fante, el descuido del Buey para lo que le està bien: porque incōparablemente es cosa mas disforme, tener en el alma los vicios de los animales, que en el cuerpo su figura. Y como dixo vno, mas quisiera tener alma racional en cuerpo de bestia, que no alma de bestia en cuerpo de hombre.

§. VI.

DE aqui nace, que assi cōmo la Gracia de vida del alma, y vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado es muerte suya, y muerte mortalissima y eterna, no solo porq̄ priua de la vida de la Gracia sobrenatural, sino porque la priua de la vida de la razon natural: porque con el descōcierto de las potencias, y desordenamientos de los afectos, y cō la inclinacion de los vicios se escurece la luz de la razon, y se enflaquecen las fuerças de la voluntad, con la qual obra el hombre, no como hōbre ajustado à la razon, sino como bestia. obedeciendo al apetito. Cō lo qual, la mas noble cosa del hombre, que es la razon, està muerta, y valdia, como dixo David de los pecadores, q̄ en vano recibieron sus almas racionales: porque no les firuen mas que â las bestias, de dar vida, y aum̄to al cuerpo, para que engorde, no de obrar

virtud: porq̄ está en ellos muerta el alma, en quanto racional. El cuerpo humano para que pueda viuir, quiere su determinada disposiciõ, y proporcion de sus miẽbros: y tal mudança, y confusion podia auer en ellos, que no fuesse posible cõseruar la vida. Pues como por el pecado se descõciertan, y confunden (como hemos dicho) los miembros del alma, que son sus potencias, y afectos, y le nazcan con los vicios nuevos miembros (digamoslo assi) de las bestias, y fieras, no se puede conseruar con tan notable confusion, y mudança, y monstruosidad, la vida de la razõ: y assi el alma del pecador está muerta sobrenatural, y naturalmente, quãto à la vida mas principal q̄ tiene. Demas desto, que mas muerte la del pecado, q̄ dexar deser? Muerto está el pecador, pues segũ dixo Boëcio dexa deser, y conforme dixo san Agustin, y san Bernardo, se buelue à ser nada, y à peor que la nada. De fuerte, que assi como la Gracia no solo dà vida, sino la mayor que puede ser, causando vna vida sobrenatural, y diuina: assi el pecado, no solo mata, sino aniquila; no solo causa la muerte, sino la mayor muerte que puede ser, quitando al pecador el ser que tiene, y sepultandole en vn abismo mas profundo, q̄ el mismo no ser.

De esta manera hemos de mirar el pecado, quãdo se nos ofrezca alguna tentacion, como vna muerte mortalissima, y horrẽda del alma. Con la qual consideracion nos parecerà vida que muera el cuerpo, porque no muera el alma: assi lo hizo la santa Susana, que constreñida para vender su castidad, dixo à aquellos malditos viejos con grande animo: *Sibi ziere esto me vendrà la muerte, y si no lo biziere no buire vuestras manos*. Antes parece que auia de dezir lo contrario: porque si no consentia con los adulteros auia de morir, si consentiera no. La causa de auer hablado de aquella manera, fue porque conociẽdo esta castissima Matrona, que el pecado era muerte mas mortal, y verdadera del alma, q̄ lo puede ser el apartamiento del alma del cuerpo, juzgò por vida no pecar, aunque muriera por ello. Mucha diferencia ay de la muerte espiritual, à la corporal, esta passa luego, con vn golpe de espada se concluye: aquella no tiene fin, siempre perseuera: y assi la muerte del cuerpo, en comparacion de la del alma, mas se ha de dezir vida que muerte: *Et pues, no seamos niños* (dize san Chrysostomo) *porque temiendo la muerte del cuerpo, tendremos vn miedo de niños. Los muchachos temen las caratulas, y na*

Homil.
5 ad Po
pul.

temen el fuego, porque llegan à el con la mano: de la misma manera nosotros tememos esta muerte corporal, que no es sino vna carátula de muerte, y digna de ser despreciada, mas no tememos al pecado, que verdaderamente es para temer. Porque no mata de vna vez, sino siempre està matando, y despues de la muerte del cuerpo, sabe dar otra muerte eterna: que tirano ay, que en muriendo su enemigo no se sosiegue? La tirania del pecado es sobre todos los tiranos, q despues de muerto vno mas se enfierece, y no se harta de hazer morir à los muertos.

De lo mismo se sigue, q así como la Gracia dà grãdes fuerzas espirituales, llenãdo al alma de muchas habilidades, y facultades de virtudes sobrenaturales, y dones del Espiritu Santo: así el pecado la debilita, y enflaquece, y quita el vigor, y fuerzas que tiene: porq siendo muerte del alma, la priua con esso de las fuerzas que por estar viua tenia: quitala las facultades de las virtudes morales infusas, y aun las fuerzas naturales la quita, por el desconcierto de sus potencias, y afectos, y hazela indigna de los auxilios diuinos; demaneira, q para hazer vna obra buena, antes se deue dezir muerta que flaca: y para obra de virtud sobrenatural, està quanto

es de fuyo no solo muerta, sino impossibilitada por entonces: y por otra parte los malos habitos de sus vicios, y el apetito defenfrenado, la lleuã à que no obre, sino maldad, y pecado. De donde nace vna prodigiosa flaqueza, y espantosa inconstancia de algunos pecadores, con tan poco aliento para lo bueno, y tantas fuerzas, y inclinaciones para lo malo, q mas parecen demonios que hombres. A quien no aflombra, que apenas aya acabado vno de proponer quando luego se haze las cejas en el peligro que propuso euitar, arrastrado de su passion, vnas vezes ciego de su afecto, que ni ay para el memoria de Dios, ni temor del infierno, ni amor de Iesu Christo, ni estima de su salud eterna, sino que como vn bruto, se precipita à vicios, y rebuelue en su cieno sin remordimiento de la cõciencia, que es estremo mal, sin auergonçarse de pecar, antes corriendose de no ser peor que otros, y jactandose de su perdicion. Otras vezes teniendo despierto el conocimiento, tienen algunos tan flaca la voluntad, que considerando que se yã al infierno, q son desagracedidos à Dios, q en aquello se pierden, con todo esto pecan casi queriendo no pecar: por que con eficacia quieren, lo que no quisierã querer. Al fin

como por la Gracia tienen los justos virtudes sobrenaturales para obrar bien, los malos por el pecado tienen vicios diabolicos para obrar mal; aquellos tienen fuerças para el bien, estos para el mal, y flaqueza para el bien.

§. VII.

A LLEGASE à lo dichõ, que así como la Gracia dà derecho al Reino de los cielos, así el pecado le pierde. Espanto es, como despues de pecar se quedan algunos hõbres tan contentos como antes, auiendo perdido cosa tan grande. Espanto es, que si pierden vna aguja, y vn papel de poca importancia, no paran hasta hallarle: y que perdiendo vn Reino, y esse de los cielos, se estèn riendo. Añade mas el pecado, porque fuera de priuar del Reino de Christo, obliga à la esclauitud del demonio, en la otra vida para eternos tormentos, y en esta con innumerables peligros, y daños: porque aquella promptitud, y increíble facilidad para pecar, que acabamos de dezir, efeto es desta tiranía de Satañas, y cautiuerio infernal, que por fuerça, y violentamēte se haze que le firuan: porque así como vn esclauo haze muchas vezes lo que por ningun caso quisiera hazer: así el pe-

cado, por los vicios que causa, y el señorio que dà à Lucifer, haze que obre vno lo que no quisiera: porque queriẽdo no quiere, y no queriendo quiere, queriendo eficazmēte pecar, lo qual no quisiera, ni hazer, ni querer. Esta esclauitud es tan vil, tan ignominiosa, tan tirana, tan indigna del animo del hombre, y mas siendo vna vez rescitado della con precio infinito de la sangre del Hijo de Dios, q̄ aunque no tuuiera otro mal el pecado, mil pedaços nos auian de hazer antes que cometerle, aun para la comodidad corporal: porque no ha auido en el mundo tirano, que aya hecho tales crueldades como el demonio (aun en razon de la vida tēporal) ha hecho de los q̄ son sus esclauos, de que estàn llenas las historias, y en la sagrada Escritura se hallan raros exēplos de sacrificios de hombres que les hazia hazer, y derramamiento de sangre humana, obligãdo à los padres les sacrificassen sus propios hijos, abrañandolos viuos, y de otros modos inhumanos, haziẽdo à otros que se despeñassen, y despedaçassen à si mismos; y lo mismo quisiera hazer de todos los hõbres; pero aquesta es la menor tiranía del demonio, y vna sombra, respecto de las demas: porque incomparable mayor es la de los daños espirituales, que causa en los

los pecadores. Temã pues este tirano, teman los pecados, y teman sus penas, y sobre todas teman su condenacion eterna: teman versetan cerca del infierno: *El pecador* (dize Roberto Sorbenense) *estã en la misma puerta de la muerte: y assi dixo David: Acercarõse basta las puertas de la muerte: y no dista del infierno mas espacio q̃ dos dedos. En vn momento baxaria à los infiernos; no puede escaparse por si desto: por q̃ como à ladrõ ya tiene la soga y el lazo à la gargãta: la qual tiene el demonio en sus manos. Cõ esta soga aprieta al pecador esto es, con su pecado. Cõsiderese vno que ha pecado, debaxo de vn gran Tirano, q̃ gusta de ser verdugo de sus cautiuos, condenado à muerte eterna, y ya subido la escalera para ser ahorcado, con el laço al cuello, esperando que el verdugo le dẽ vn buelco, y eche de la escalera: como puede reir, y pensar, ò desear el perdon?*

Fuera desto, assi como la Gracia haze, q̃ todas las obras buenas del justo sean merecedoras de eterna gloria: assi el pecado es causa, que todas las obras q̃ nacen del, como de tan mala raiz, sean merecedoras de eternos tormentos, y si haze algunas obras buenas el pecador, es causa su mal estado, que no tenga merecimiento de gloria por alguna dellas: antes es tan

estraña la ponçoña que vierte por todas partes, y tal la fuerza de su veneno, q̃ aũ las obras buenas que antes merecieron Gracia, y gloria, las pierde, y mortifica todas: de manera, q̃ ya no merezca por ellas nada. Esta es vna perdida inmensa; à lo qual se llega q̃ no solo pierda las obras buenas passadas, y que con las presentes no merezca el cielo, y q̃ con las malas, que son pecados graues, merezca eternidad de tormẽtos; pero haze el pecado mortal, q̃ por los pecados veniales, aunq̃ de su naturaleza no merecen, sino pena tẽporal, aya de padecer tormentos eternos, por estar jutos cõ el mortal, si vno se condena, que es vn daño incomparable. Tan mala condicion, y perjudicial à todo, es la del pecado.

§. VIII.

FINALMENTE, por la Gracia se viene à conseguir la bienaventurança desta vida, y la otra: mas por el pecado se adquiere la malavẽtura, y miseria tẽporal, y eterna. Y quanto à la desdicha temporal; que mayor desventura que la del pecador? Pues dexãdo aparte las desgracias, y calamidades que suelẽ padecer, aun entre las mayores dichas, y prosperidades del mundo, no le dexa estar contento el gusano de la

mala conciencia que le carcome, y el veneno de la embidia que le atofiga, y el fuego de la ira que le abrasa, y el riesgo de su fortuna que le alancea con notables sobresaltos, y la multitud de vicios q̄ le desquartizan, y atormenrá cada momento. No le faltaua nada a Amá, ni de riquezas, ni de gustos, ni de honras, y se estaua muriendo de pena y saña: porque la misma dicha es causa al pecador, que viuá desdichado; fuera de que su misma dicha por sí, no es felicidad, sino miseria y castigo: porque el mismo no castigarle Dios, sino dexarle con sus pecados en la possession de sus bienes temporales, es gr̄a castigo y rigor: porque si puede auer felicidad en los malos, aquellos serán mas dichosos, que son castigados por sus culpas, como enseña Scuerino Boecio; y esto, no solo porque con el castigo se puede corregir sino porque la pena se proporciona a la culpa. No ay duda sino que los malos son miserables: *Pues si a la miseria de alguno (dize este Sabio) se llega algun bien: por ventura, no será mas dichoso, que aquel en quien estuviere pura y solitaria la miseria, sin mezcla de algun bien? así lo parece por cierto. Pues si este malauenturado, que carece de todo hié, fuera de aquellas cosas por las quales es misera-*

*ble, se le ajuntare otro mal, no se ha de juzgar por mas malauenturado, que aquel cuya desdicha se disminuye con la participacion de algun bien? No ay cosa que se pueda decir contra esto. Pues los malos quando son castigados tienen amexo algun bien, que es la pena que padecen, la qual es buena por razon de que es justicia, y en los mismos malos quando carecē de castigo, está algun otro mal de mas a mas el qual es la priuacion de pena, por lo qual mas desdichados son los pecadores, quando sin hazer justicia en ellos, están priuados de pena, que quando con justo castigo son castigados. Esta sentencia deste gran Filósofo, la confirma santo Tomas diziendo: *Aquel hombre, a cuya malicia se añade alguna cosa buena es mas dichoso, que aquel a cuya malicia no se le junta ningun bien: pues quando vn malo es castigado, se allega a su maldad algun bien, que es la pena; pero quando no es castigado se añade a su malicia algun mal, que es la impunidad, la qual es mala: y así, el malo castigado, es mas dichoso, que el malo sin castigo.* Enseña despues Boecio, que no puede ser dichoso quien es digno de pena: y la verdad es, que no le puede hazer mejor carecer de castigo quien le merece. *Desdichado pues es, en medio**

de

Lib. 4.
conf. c.
4.

de las mismas dichas, quien está en pecado Malauenturado es, aunque esté en los brazos de la fortuna. Miserable es entre sus felicidades: maldito es de Dios. No puede escapar de malauentura, aunque no le venga la eterna; basta tener culpa, aunque no padezca la pena. Tema vn solo pecado, mas que todos los tormentos temporales, y eternos. Tema a la culpa, mas que al mismo infierno. No es por esso mejor el pecador en esta vida antes si se quitara del infierno el blasfemar de Dios, el aborrecer al Criador, el estar sin remedio priuado para siépre de Dios, la pena de los tormentos no es mala, sino justa y fanta, pues la causa Dios; y es vna gran hermosura del vniuerso, que padezca castigo quien le mereció por el delito, y que se ajuste, y proporcione la pena a la culpa. Y assi, mas deuia temer, y estremecerse vno de las culpas desta vida, que de las penas de la otra. Excede infinitamente el mal de la culpa; al mal de la pena: porque segun los Santos, tanto es mayor el mal, quanto es mayor el biẽ de que priua; la pena lo que priua es del contento, y gusto humano; la culpa mortal de Dios: y lo que va de la infinita perfeccion de Dios, al gusto del hõbre, se ha de temer mas, y pensar que es peor el peca-

do, que todos los tormentos tẽporales y eternos, que puede dar la omnipotencia diuina. Que locura es la del pecador; pues por no euitar vna pena pequena, se trague mas mal q̃ son todas las penas; por no euitar vna pena desta vida quiere padecer innumerables de la otra: y aunq̃ pueda no succeder esto, pero si peca no puede dexar de succeder, que tome por sus manos mayor mal, que todas estas penas, y q̃ en virtud, y equiualencia, contiene todas las penas. Temamos las culpas en esta vida, no temamos sus penas. No ay pena en esta vida que no tenga mucho de bien, y no ay culpa que no sea toda mala. La pena tiene siépre anexa alguna cosa buena, porque Dios la cmbia, y la cmbia para bien: el pecado todo es ponçoña y pestilencia, todo malicia, por todas partes es para temer, y temblar de solo su nõbre. Todas las desgracias, y calamidades del mundo, no son de temer en comparacion del pecado. *Nombres Homil. son de calamidades solamente: 3. ad po (dize san Chriostomo) la verdadera calamidad es ofender a Dios.*